

ENTRADA CON RAMOS Y LECTURA DE LA PASIÓN EN FAMILIA 2021



PREPARÓ: LEONARDO RIOJA VALLEJO

LECTURA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR EN FAMILIA

CICLO B

Estando reunida la familia, se puede hacer la siguiente celebración de la Palabra, en el Domingo de Ramos. Consta de dos partes: a) la Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén (la procesión de ramos) y b) la Lectura Solemne de la Pasión. La celebración la guía el jefe (jefa) de la familia, y otros integrantes podrán participar en diferentes momentos.

A. CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor en Jerusalén para consumar su misterio pascual. Conmemoraremos esta entrada de manera sencilla en familia. Todos sus integrantes, estando reunidos, portan ramos en la mano.

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

EXHORTACIÓN INICIAL

Guía:

Querida familia: Después de prepararnos desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que dan inicio con la entrada de Jesús en Jerusalén. Acompañemos con fe y devoción a nuestro salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando ahora de su cruz, podamos participar un día, de su gloriosa resurrección y de su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

El guía invita a todos a hacer la bendición, diciendo:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno,
dígnate bendecir estos ramos, y concede,
a cuantos acompañamos ahora jubilosos
a Cristo, nuestro rey y Señor,
reunirnos con él en la Jerusalén del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Terminada la bendición, un miembro de la familia lee la entrada del Señor en Jerusalén.

Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: ‘El Señor lo necesita y lo devolverá pronto’ ”.

Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: “¿Por qué sueltan al burro?” Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!”.

Palabra del Señor.

R.Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

PROCESIÓN

Al iniciar la procesión, el guía dice:

Querida familia: Aclamemos a Jesús también nosotros, en su entrada triunfal a Jerusalén.

Mientras se canta(n) alguna(s) de las aclamaciones siguientes.

HOSANNA AL HIJO DE DAVID

¡Hosanna al Hijo de David!

Bendito el que viene en nombre del Señor:

El Rey de Israel.

¡Hosanna, hosanna en el cielo!

1. Aclamad al Señor, tierra entera,
tocad en honor de su nombre,
haced resonar sus alabanzas,
cantad himnos a su gloria.

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo, que viva mi Rey,
que impere doquiera triunfante su ley! (2)

¡Viva Cristo Rey, viva Cristo Rey!

I. Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la Patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón.

SALMO 121

Que alegría cuando me dijeron:
¡vamos a la casa del Señor!,
ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén!

I. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta;
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

SALMO 114

Caminaré en presencia del Señor (2)

I. Amo al Señor
porque escucha mi voz suplicante
porque inclina su oído hacia mí
el día en que lo invoco.

Al terminar, el guía dice la siguiente oración.

V. Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.

R. Amén.

LECTURA DE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS

14, 1—15, 47

- El guía (✕) lee la parte correspondiente a Cristo;
- Otro miembro de la familia lee la parte del cronista;
- El resto de la familia lee la parte del pueblo (A.).

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos.

Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresar a Jesús a traición y darle muerte, pero decían:

A. “No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse”.

Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados:

A. “¿A qué viene este derroche de perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres”.

y criticaban a la mujer; pero Jesús replicó:

✕ “Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo”.

Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús.

Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos:

A. “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?”

El les dijo a dos de ellos:

✕ “Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: ‘El Maestro

manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?’ El les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena.’

Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo:

✦ “Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que está comiendo conmigo, me va a entregar”.

Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

A. “¿Soy yo?”

El respondió:

✦ “Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre va a morir, como está escrito: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!”

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

✦ “Tomen: esto es mi cuerpo”.

y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo:

✦ “Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”.

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo:

✦ “Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: ‘Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas’; pero cuando resucite, iré por delante de ustedes a Galilea”.

Pedro replicó:

A. “Aunque todos se escandalicen, yo no”.

Jesús le contestó:

✦ “Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres”.

Pero él insistía:

A. “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”.

y los demás decían lo mismo. Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos:

✦ **“Siéntense aquí mientras hago oración”.**

Se llevó a Pedro, a Santiago ya Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

✦ **“Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando”.**

Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía:

✦ **“Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.**

Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

✦ **“Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil”.**

De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras. Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño; por eso no sabían qué contestarle.

Él les dijo:

✦ **“Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor”.**

Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

A. “Al que yo bese, ése es. Deténganlo y llévenselo bien sujeto”.

Llegó, se acercó y le dijo:

A. “Maestro”.

Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes

desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

✱ **“¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las Escrituras”.**

Todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno, buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra él, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron:

A. “Nosotros lo hemos oído decir: ‘Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres’”.

Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús:

A. “¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?”

Pero él no le respondió nada. El sumo sacerdote le volvió a preguntar:

A. “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?”

Jesús contestó:

✱ **“Sí lo soy. Y un día verán cómo el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y cómo viene entre las nubes del cielo”.**

El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando:

A. “¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?”

Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

A. “Adivina quién fue”;

y los criados también le daban de bofetadas. Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo:

A. “Tú también andabas con Jesús Nazareno”.

Él lo negó, diciendo:

A. “Ni sé ni entiendo lo que quieres decir”.

Salió afuera hacia el zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes:

A. “Ese es uno de ellos”.

Pero él lo volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

A. “Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo”.

Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

A. “No conozco a ese hombre del que hablan”.

Enseguida, cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: ‘Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres’, y rompió a llorar.

Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este le preguntó:

A. “¿Eres tú el rey de los judíos?”

El respondió:

✱ “Sí lo soy”.

Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

A. “¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan?”

Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado. Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo:

A. “¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”

Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar:

A. “¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?”

Ellos gritaron:

A. “¡Crucifícalo!”

Pilato les dijo:

A. “Pues ¿qué mal ha hecho?”

Ellos gritaron más fuerte:

A. “¡Crucifícalo! “

Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo:

A. “¡Viva el rey de los judíos!”

Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo. Entonces forzaron a cargar la cruz a un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir “lugar de la Calavera”).

Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: ‘Fue contado entre los malhechores’. Los que pasaban por ahí, lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole:

A. “¡Anda! Tú, que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.

Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían:

A. “Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos”.

Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Ya las tres, Jesús gritó con voz potente:

*** “Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?”**

(que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

A. “Miren, está llamando a Elías”.

Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujeto a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo:

A. ”Vamos a ver si viene Elías a bajarlo”.

Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo:

A. ”De veras este hombre era Hijo de Dios”.

Había también ahí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén. Al anochecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían.
Palabra del Señor.

R. Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar la pasión del Señor guardamos silencio interior.

- ¿Qué me inspira la actitud de Jesús?
- ¿Estoy dispuesto a seguirlo?

Continúa la oración común.

Preces

V. Imploremos, hermanos, a Jesús, el Sumo sacerdote de la fe que profesamos, y que en la cruz presentó, con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre, y oremos también nosotros por todos los hombres:

1. Para que el Señor, que en la cruz excusó a los ignorantes y pidió perdón por ellos, tenga piedad de los fieles que han caído en el pecado, les dé valor para recurrir al sacramento de la penitencia y les conceda el gozo del perdón y de la paz, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

2. Para que la sangre de Jesús, que habla más favorablemente que la de Abel, reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia la maldad o las propias pasiones, roguemos al Señor.

3. Para que el Señor, que en la cruz experimentó al amargura de sentirse triste y abandonado, se apiade de los enfermos, los afligidos y los oprimidos y les envíe a su ángel para que los conforte, roguemos al Señor.

4. Para que el Señor, que recibió en su reino al ladrón arrepentido, se apiade de nosotros, nos dé sentimientos de contrición y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, roguemos al Señor.

Se pueden añadir las intenciones de los presentes.

ORACIÓN DEL SEÑOR

- V. Con la certeza de que Jesucristo es la luz del mundo enviada por el Padre, pidamos su ayuda diciendo: Padrenuestro...

INVOCACIONES A CRISTO

- V. Jesús, que en la última cena nos diste tu cuerpo y tu sangre como alimento. R.
R. Te proclamamos Señor y Salvador nuestro.
V. Jesús, que en el huerto de los olivos te ofreciste al Padre como víctima por todos nosotros.
V. Jesús, que fuiste enjuiciado injustamente por tu propio pueblo. R.
V. Jesús, que por amor al género humano, recibiste el castigo que estaba preparado para nosotros. R.
V. Jesús, que en la cruz derramaste hasta la última gota de tu sangre para nuestra salvación. R.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no es posible recibir a Cristo en forma sacramental, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula:

- V. Creo, Jesús mío, que estás presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente
Recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven por lo menos espiritualmente
a mi pobre corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

- V. Concede tu bendición a nuestra familia,
oh Padre, para que seamos felices
en la esperanza, fuertes en tribulación,
constantes en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.

Todos se persignan.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

ORACIÓN A DIOS ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

V. Dios omnipotente,
que con gran misericordia
te muestras cercano con tus hijos
en los momentos de incertidumbre y aflicción
mira con piedad nuestras aflicciones y temores
ante las epidemias que nos acechan
y fortalece nuestra fe en ti de tal manera,
que confiemos siempre sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se puede concluir con el canto.

TÚ REINARÁS

1. ¡Tú reinarás!, este es el grito
que ardiente exhala nuestra fe;
Tú reinarás, oh Rey bendito,
pues tú dijiste: “Reinaré”

*Reine Jesús por siempre, reine su corazón.
En nuestra Patria, en nuestro suelo,
que es de María la Nación. (2)*

ORANDO, NOS ENCONTRAMOS



ELABORACIÓN

- *Leonardo Rioja Vallejo*

REVISIÓN

- *Presbítero Álvaro Lozano*
- *Verónica de la Paz*
- *Felipe Pérez Cervantes*
- *Maribel Ordóñez Sobrino*

DIRECCIÓN DE ARTE

- *Martín Cuéllar*



ENTRADA CON RAMOS Y LECTURA DE LA PASIÓN EN FAMILIA 2021

ORANDO, NOS ENCONTRAMOS

PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

 5569120134

 pastorafamiliar_direccion@arquidiocesismexico.org

 pastorafamilia_secretaria@arquidiocesismexico.org

 www.adultosyfamiliaapm.org

 Pastoral Familiar Arquidiócesis de México

 @pastfamCdMx

 Pastoral Familiar D.F.